

**Agosto 6**  
**El Desafío del Sacrificio**

“Ustedes tienen que renacer...”  
(*Juan 3:7*)

Cuando el amor divino se derrama desde la vida interior de la Trinidad a nuestros corazones, inmediatamente se enfrenta con nuestro falso yo y experimentamos un conflicto. Surge una lucha entre esa pura bondad – total entrega – y la arraigada posesividad, agresividad y egocentrismo que son tan característicos de nuestra condición presente. Por lo tanto, en el centro mismo de la vida existe el desafío del sacrificio, de morir a nuestra condición presente para poder elevarnos a otro nivel de vida. Esto solo puede suceder al dejar ir el falso yo. El sufrimiento y la muerte no son enemigos sino puertas que conducen a nuevos niveles de conocimiento y amor. A menos que estemos dispuestos a sacrificar lo que tenemos ahora, no podremos crecer. Crecemos muriendo y volviendo a nacer: muriendo a donde estamos ahora y renaciendo en un nuevo nivel.

**Juan 3:5**

Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace de Espíritu es espíritu. No te extrañes de que les haya dicho: ‘Ustedes tienen que nacer de nuevo’.

+++

## Agosto 7

# Vaciar el Falso Yo

Amante, Creador, Sanador, brilla a través de nosotros

Cuando nos esforzamos en dejar ir nuestros propios deseos, nuestra visión del mundo, nuestra propia imagen, y todo lo que compone el falso yo, realmente estamos participando en el vaciamiento de si mismo de Cristo, como lo describió Pablo. Estamos vaciándonos del falso yo, de modo que nuestro verdadero yo, que es la vida de Cristo en nosotros, pueda expresarse en y por medio de nuestras facultades humanas. Y podemos hacerlo porque Él entregó su vida al Padre, y a la vez entregó el Espíritu Santo a la familia humana. Jesús dijo: “El que quiera venir tras de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.” (Mateo 16:24) ¿Qué es ese “sí mismo”? Son nuestros pensamientos, sentimientos, nuestra imagen y nuestro modo de ver el mundo. Jesús agregó: “Porque él que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida a causa mía, la encontrará.” (Mateo 16:25) Es decir, encontrará la vida eterna, la vida de Cristo, que fluye desde nuestro interior.

### Mateo 16: 24-25

“Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que renunciar a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.”

+++

## Agosto 8

# Participar de la Vida Divina

Se ensanchará tu corazón,  
*(Isaías 60:5)*

Jesús... es totalmente humano, cuerpo, alma y espíritu. Y sin embargo creemos, como cristianos, que éste es el Hijo de Dios. Sin confundir sus naturalezas divina y humana, es el absoluto en forma humana. Quizá podamos comprender más claramente la identidad de Jesús como Hijo de Dios si pensamos en términos de la revelación de la Trinidad. Esa revelación afirma lo que los místicos de todas las religiones han intuido: que la naturaleza esencial del ser infinito es el amor. Dios, la Realidad Máxima, el Absoluto, de algún modo más allá de nuestra comprensión, es una comunidad de personas. Así como el Padre tiene vida en Sí mismo y la hace fluir a su Hijo, y se regocijan juntos en la procesión del Espíritu Santo, también el Hijo, que tiene vida en sí mismo, comparte esta vida divina con toda la familia humana, dándole el fluir del Espíritu Santo, e invita a todos al banquete de la vida eterna.

**Isaías 60:5**

Al ver esto, estarás radiante, palpitará y se ensanchará tu corazón.

+++

**Agosto 9**  
**La Divina Presencia**

Con su derecha me abraza  
*(Cantar de los Cantares 2:6)*

“El que me ha visto,” dijo Jesús, “ha visto al Padre” (Juan 14:9). La Palabra de Dios ha estado siempre presente, más allá del tiempo. En la encarnación se hizo presente *en* el tiempo. Nos abraza, por lo tanto, tanto dentro de la esfera temporal como más allá de ella. Como dice la novia en el Cantar de los Cantares: “Su izquierda sostiene mi cabeza y con su derecha me abraza!” (Cantar 2:6). Su izquierda significa la dimensión en el tiempo y su derecha, la eternidad. Con los dos brazos de sus naturalezas humana y divina nos abraza muy estrechamente en el misterio de la encarnación. (HW 28)

**Cantar de los Cantares 2:6**

Su izquierda sostiene mi cabeza y con su derecha me abraza.

+++

**Agosto 10**  
**Nuestro Hogar en el Seno del Padre**

Yo soy el Alfa y ... la Omega...  
*(Apocalipsis 21:6)*

Hay aquellos que conocen a Cristo más allá del tiempo, como “la luz verdadera que ilumina a todos.” (Juan 1:9) Debemos traerles las buenas nuevas de Cristo *en* el tiempo, para que todos los verdaderos buscadores de Dios puedan experimentar su abrazo pleno. Sin embargo, nosotros los cristianos no debemos aferrarnos demasiado al Cristo *en* el tiempo. En cambio, tenemos que permitirle que nos conduzca a conocerlo *más allá* del tiempo. Tenemos que conocer a Jesús no sólo en sus comienzos sino también al final, no sólo en la cuna sino también en su ascensión. Porque nosotros también hemos venido del seno del Padre y tenemos que encontrar ahí nuestro hogar. Cristo, en su ser divino, está presente en tu corazón, en el mío y en el de todos, esperando ser resucitado allí para poder compartir con nosotros la vida divina y el amor que circula eternamente en la Trinidad.

**Apocalipsis 21:6**

Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

+++

Agosto 11

## Transformarse en la Mente de Cristo

Cristo... para ser conocido, amado... imitado.

*(Juan Pablo II)*

Pablo dice: "Y así, aunque vivimos, estamos siempre enfrentando la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal." (2 Corintios 4:11). Así, según este punto de vista, la pasión y resurrección de Cristo están teniendo lugar todo el tiempo. Siempre están presentes, y no están limitadas a un momento histórico. Fue en cambio un momento histórico el que introdujo los eternos valores de la cruz y la resurrección a la totalidad del tiempo. Participamos de la vida divina de Cristo por medio del bautismo y de los otros sacramentos. Como consecuencia, debemos aprender cómo expresar la vida resucitada de Jesús en vez de nuestro falso yo en nuestra conducta y en nuestras relaciones. Lograr esta unión implica la transformación de nuestro ser más íntimo y de todas nuestras facultades en la mente de Cristo. Ésa es la verdadera plenitud de la salvación. La principal expresión de la mente de Cristo la encontramos en el texto clásico de Filipenses...

### **Filipenses 2: 5, 7-8**

Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús... se anonadó a sí mismo... se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte...

+++

**Agosto 12**  
**La Madurez Espiritual**

El Cuerpo recibe unidad ...gracias a la acción armoniosa de todos los miembros.

*(Efesios 4:16)*

La salvación es un continuo proceso de crecimiento... El Reino de Dios, dijo Jesús, "se asemeja a un grano de mostaza" (Marcos 4.31), la más pequeña de las semillas. La primera etapa del proceso es poner la semilla en la tierra para que germine. Pasado un tiempo ésta saca un brote a través de la tierra y comienza a crecer. Más tarde le crecen ramas y hojas y se convierte en un árbol. Es solo al final del proceso, y no sin un cierto número de podas, que el árbol da frutos, y comprobamos con satisfacción que la semilla finalmente se ha convertido en algo valioso. Del mismo modo, el proceso de salvación está sucediendo todo el tiempo, y aunque, para un cristiano, comienza con la fe en Jesucristo y el arrepentimiento, tiene que atravesar un largo período de crecimiento antes que el que sigue a Cristo esté maduro y "preparado para hacer siempre el bien." (2 Timoteo 3:17)

**Efesios 4:16**

Todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la acción armoniosa de todos los miembros. Así el Cuerpo crece y se edifica en el amor.

+++